

POR SERGIO C. FANJUL

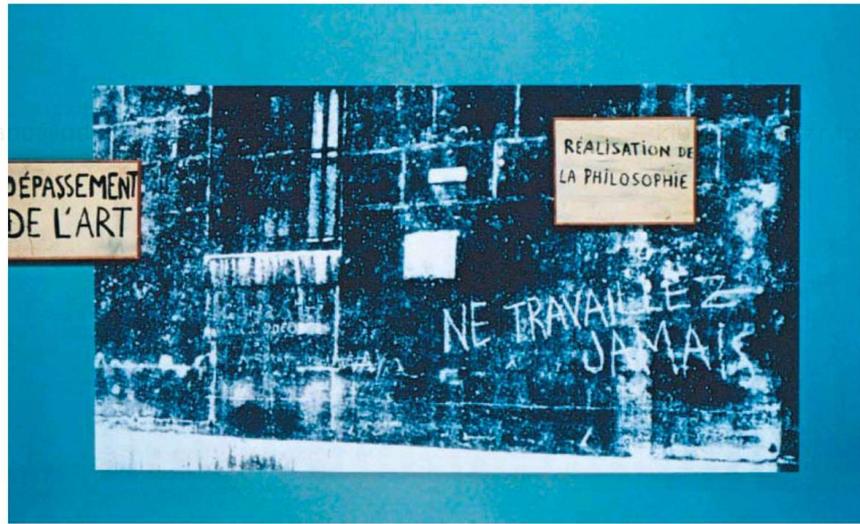
La Primera Guerra Mundial fue una picadora de carne cuyo origen nadie se explicaba del todo y aún hoy cuesta entender. De ese violento absurdo nace dada, y del dadaísmo surge una historia subterránea que fluye a través de las vanguardias (el surrealismo, el lettrismo, el situacionismo) para llegar a otros movimientos culturales (como el punk), artísticos (como Fluxus, el *mail art*, el neoísmo), políticos (como la autonomía obrera italiana) o incluso armados, como algunos grupos del terrorismo revolucionario de los años setenta. Es una historia, bien documentada en diferentes ensayos, en la que se mezclan el arte, la política y la poesía como una forma de derrocar el sistema y abrir el terreno de lo utópico mediante una lucha radical (a veces divertida y *performática*) que surge de la cultura. El último capítulo de esa bibliografía es el libro *Aceleración. Corrientes utópicas desde Dadá a la CCRU* (Enclave de Libros), de Edmund Berger, que recorre esos hilos conectores y que, como novedad, va más allá que la mayoría y agota el siglo XX tocando el ciberpunk, las corrientes aceleracionistas o lo cibernético.

"Pienso en la historia narrada en este libro como una contrahistoria: una historia de innumerables pequeñas explosiones y divergencias, esfuerzos sorprendentes para encontrar la puerta de salida, casi siempre condenados al fracaso", explica Berger desde Estados Unidos. "es importante recordar estos proyectos porque nos hacen tener presente que existen posibilidades de un mundo diferente al acecho tras cada esquina".

El grupo más seminal de toda esta historia, a partir del cual todo está en todas direcciones, es la Internacional Situacionista, capitaneada por Guy Debord. Ahí están muchas de las ideas que afloran aquí y allá en este hilo: la superación del arte, la crítica de la vida cotidiana, la abolición del trabajo, la preocupación por lo urbano (por ejemplo, mediante la deriva psicogeográfica) o el *détournement* (desvío o tergiversación). El espectáculo de la vida cotidiana, esa forma de capitalismo transformado en seducción e imagen, apartado de la vida auténtica y la participación ciudadana, es frecuente dardo de la crítica. "Yo diría que Dadá planteó una pregunta y el situacionismo la respondió, y esa respuesta fue polifónica e incontinente", dice Berger.

¿Por qué ha sido tan influyente el situacionismo? "Por la alienación", explica el autor, "el situacionismo se esforzó por actualizar la condición de alienación, diagnosticada por el gran sintomatólogo Marx, en el contexto del capitalismo fordista avanzado, siempre teniendo en cuenta las corrientes artísticas y marginales. Esa combinación distinta fue lo que le hizo tan potente". Algunas de las influencias más inmediatas del situacionismo fueron el Mayo del 68 francés o el movimiento autónomo italiano de los setenta, donde, a su vez, se inspiraron las radios libres y las ocupaciones de fábricas, universidades o centros sociales.

Otros libros que han transitado estos caminos son el ya clásico *Rastros de carmin* (Anagrama), en el que Greil Marcus rastrea los orígenes del punk en el situacionismo, y aún más atrás, hasta tiempos medievales, o *El asalto*



ENSAYO

La historia secreta de una subversión intelectual

El ensayo de Edmund Berger explora las conexiones entre el arte, la poesía y la política radical, y llega hasta el ciberpunk o lo apocalíptico



Arriba, *Ne travaillez jamais*, obra del francés Guy Debord. Sobre estas líneas, el escritor Guy Debord con los artistas L. Fischer y H. Houdejans, en Múnich en 1959. COLA IMAGES / ALAMY / GIORGIO MAFFEI (ELECTA) / MONDADORI / GETTY IMAGES

a la cultura. *Corrientes utópicas desde el lettrismo a Class War* (Virus), de Stewart Home, también propulsor de la "huelga del arte". Desde un punto de vista crítico, *El puño invisible* (Taurus), de Carlos Granés, o *La revolución divertida* (Debate), de Ramón González Ferriz, hacen hincapié en la futilidad de los movimientos vanguardistas y contraculturales que pretendieron cambiar el mundo a base de manifiestos iracundos, llamadas a una vida creativa, *performances* y *happenings*. En esa línea crítica con lo contracultural y la "política folk" también se encuentra *Rebelarse vende* (Taurus), de Heath y Potter, e incluso *Inventar el futuro* (Malpaso), de los aceleracionistas de izquierda Williams y Srnicek.

Algunos autores, como Granés, señalan que, aunque estas corrientes no alcanzaran sus objetivos políticos, sí consiguieron hacer triunfar sus ideas en el campo cultural: el valor de la imaginación y la creatividad, el ansia de vivir la vida como una fiesta, el hambre de experiencias, les son propias. No solo eso: las tácticas de *détournement*, *performance* o guerrilla de comunicación son hoy de uso común en política, y no siempre para bien: memes y *fake news* colaboran, más que a la liberación artística del individuo, al fango de las redes y a la polarización sociopolítica.

El relato llega hasta los años noventa, incluyendo en este canon el citado ciberpunk, el "anonimato revolucionario" del Proyecto Luther Blissett, la guerrilla de la comunicación o el colectivo artístico Critical Art Ensemble (CAE), que tenía por costumbre leer a Adorno y a Hegel mientras esnifaban cocaína y proponían la "desobediencia civil electrónica". La CCRU, iniciada en 1995, con la implicación de pensadores como Sadie Plant, Nick Land o Mark Fisher, tuvo como idea central la hiperstición, "la ciencia experimental de las profecías autocumplidas", y mezcló en su seno las influencias posestructuralistas con elementos de la ciencia ficción, la cultura *rave* o el ocultismo. En un momento en el que la Unión Sovi-

Memes y fake news colaboran, más que a la liberación del individuo, al fango de las redes

tica había caído y el capitalismo se saturaba de tecnología, Berger describe a la CCRU así: "Una mezcla psicogótica de teoría deleuze-guattariana, posmarxismo rebelde, tecnofilia, narrativa de evasión y *dance culture* que no solo exploraba, sino que experimentaba, en el sentido más palpable posible, la tasa de aceleración constante de las transformaciones que estaba atravesando el mundo".

¿Impactan estos movimientos en la política real o son un mero entretenimiento para sus participantes? Berger los compara con los socialismos utópicos tradicionalmente despreciados por los marxistas. "Eran proyectos rebeldes y con los ojos muy abiertos que buscaban transformar fundamentalmente el mundo sin tener en cuenta la base histórica y el movimiento de mayores desarrollos sociales", explica el autor. Una crítica correcta, pero no suficiente. Incluso los más utópicos tuvieron un "núcleo racional", opina Berger, y dieron voz a los contrapoderes y las contranarrativas que apuntalaron las grandes olas revolucionarias del siglo XX. Sobre todo, fueron producto de las contradicciones dentro de la gran máquina capitalista. "Deberíamos verlos como partes fundamentales del desarrollo histórico que nos hablan de los tiempos en los que surgieron, de las posibilidades latentes dentro de ellos y de la dirección general en la que se movía el 'movimiento real', concluye el autor.

Aceleración. Corrientes utópicas desde Dadá a la CCRU
Edmund Berger
Traducción de Giuseppe Maio
Enclave, 2022. 394 páginas. 22 euros